

| | 1 mes | 3 meses | 6 meses | año |
|-------------------------|--------------|---------|---------|-----|
| Madrid... | Pesetas 1,50 | 4,50 | 9 | 18 |
| Provincias... | ... | ... | ... | ... |
| Portugal y Gibraltar... | ... | ... | ... | ... |
| Extranjero... | ... | ... | ... | ... |

LO QUE NO PODIA PREVERSE

El suicidio de los liberales

Terminó ayer su discurso Lacierva con un «latiguello» teatral de pobre retórica. Dijo que si llegara el momento del sacrificio, lo afrontaría sereno, como una gloria, porque así dejaría a sus hijos un nombre inmaculado.

Después de estas palabras del ex ministro conservador, la mayoría estalló en una estruendosa ovación. Salvo honrosas excepciones, todos los liberales aplaudieron al Sr. Lacierva. El espectáculo fue realmente bochornoso. ¿Qué querían significar aquellas repetidas ovaciones?

¿Aprobaban la conducta del Gobierno conservador? ¿Eran aquellos aplausos la rehabilitación de Lacierva?

Nadie se explicaba, en los primeros momentos de estupor y asombro, los aplausos de la mayoría.

El acto realizado por los liberales ha sido lo único importante de la sesión de ayer. Todo lo demás no tiene importancia ninguna. Lacierva dejó ver bien a las claras su mediocre mollejo y lo torcido y avieso de su alma. Con palabras premiosas y argumentos que los más de ellos se volían en su contra y servían para que, en sus rectificaciones, le hagan polvo sus adversarios; con su figura achaparrada y anquilosada, con su hipocresía melosa, su razonar monótono y torpe y sus ideas reaccionarias y brutales del concepto de autoridad que de continuo expuso en su discurso, no se comprende ni se explica cómo pudo arrastrar a la mayoría a un suicidio colectivo con una frase de retórica barata.

Porque los aplausos de los liberales resonarán fuera del Parlamento como un canto de funeral.

Aunque Lacierva hubiese hablado como un Demócrito, aunque hubiera llegado a las más altas cimas de la elocuencia, el partido liberal le debió haber escuchado en silencio, porque Lacierva era el hombre representativo de la política conservadora que desconcertó a España ante el mundo culto; porque Lacierva fue el hombre exacerado por los demócratas españoles que formaron el bloque contra la política conservadora de bárbara represión; porque Lacierva ha representado la reacción más desenfrenada, despótica y tiránica que han padecido los españoles en todo el período de la restauración borbónica; porque Lacierva aun no se ha vindicado ante el Parlamento español, ni ante el mundo, de tener las manos tintas en sangre de víctimas inocentes; porque Lacierva fue el que injurió a todos los liberales españoles en aquella célebre sesión en que terminó su vida el Gobierno de Maura; porque Lacierva ha sido el tiranuelo más odioso de la grey reaccionaria, el cílico más irritante que se ha sentado en el banco azul; porque en él ha concentrado la opinión pública su indignación y el mundo civilizado su desprecio; por todas estas causas, y muchas otras que no acuden a nuestra memoria, la mayoría liberal le debió haber aplaudido.

«Puede una frase borrar toda una historia de sombras siniestras? ¿Puede un latiguello de mal cómic hacer perder la fabeza a todo un Parlamento?

Los que recuerden las manifestaciones de protesta ruidosas realizadas contra Maura y Lacierva en París, Londres, Roma, Bruselas, Berlín, Nueva York, Buenos Aires y centenares de grandes ciudades del mundo, ¿qué pensarán de los aplausos que

la mayoría liberal tributó ayer al ex ministro conservador?

¿Así responde la democracia española a la democracia europea?

Si Lacierva merece esos aplausos, ¿por qué cayó del Gobierno? ¿Por qué le consideraron como un peligro para las libertades nacionales los amigos de Canalejas? ¿Por qué la indignación de las celebridades europeas, de tanto sabio y de tanto político, que, indignados por la conducta de Maura y Lacierva, protestaron de sus actos y de su política, como atentatorios a las ideas de humanidad y progreso? ¿Por qué multitudes, que vivían tranquilas a miles de leguas de España, se congregaban en multitudinarias manifestaciones ante los Consulados españoles y quemaban e insultaban nuestra bandera?

Jamás, desde hace siglos, gobernantes de ningún país levantaron como Maura y Lacierva la indignación del mundo.

¿Y eso es lo que merece el aplauso de los demócratas españoles?

¿Qué vergüenza!

Sólo Maura y sus amigos salvaron el honor del liberalismo español. Mientras Canalejas aplaudía a Lacierva, Maura permaneció en un digno, solemne y decoroso silencio.

En los pasillos del Congreso, luego de terminada la sesión, oímos a algunos liberales que trataban de cohonestar los aplausos, diciendo que iban dirigidos al hombre de valor.

¿Valor Lacierva? ¿Qué puñales tenía ante el pecho? ¿Qué peligros le acechaban? ¿Valor el hombre que aun se hace acompañar por cuatro policías y tiene guardado el portal de su casa? Valor que se manifiesta con retórica, está al alcance de todos los cobardes.

La disculpa no convencerá a nadie. Una mayoría sentimental, impulsiva y romántica, que se deja llevar por el primer parlanchín, no está capacitada para gobernar. No se puede entregar los sagrados intereses de una bandera y una política a los nervios impresionables de una mayoría de histéricos. Con hombres así no se puede colaborar en ninguna obra de progreso, exclamaba ayer en el salón de conferencias Melquíades Álvarez, y tenía razón el ilustre republicano, porque la mayoría ayer comprometió irreflexivamente a toda la democracia española.

La indignación que ayer se manifestó en Madrid, en cafés, Circulos, Casinos y tertulias privadas, al conocer el hecho, ganará hoy a toda España, y las masas liberales se apartarán con asco de los que aplaudieron a Lacierva.

La opinión pública reprobará esos aplausos, creará que nada separa a los liberales de los conservadores y se llamará a engaño. ¿Todos son iguales? dirá el pueblo. ¿Los mismos perros con diferentes collares?

Y ese desplome moral que sucede a las grandes decepciones, se refleja en la Prensa, corre de boca en boca, quita la esperanza, acaba con los entusiasmos, apaga la fe y la opinión pública termina por volver la espalda a los gobernantes. ¿Cree el Sr. Canalejas que puede gobernar, en las presentes circunstancias, sin la colaboración de la opinión pública? Pues esa colaboración la perdieron ayer los liberales con sus estúpidas ovaciones. El fracaso de Lacierva lo convirtieron en apoteosis, juntando las manos.

EL CERDO Y LOS BURROS



El orador. — «¿Qué mayor gloria y honor podemos legar a nuestros hijos que el ejemplo de haber sido sacrificados cuando a cada uno nos llegue nuestro San Martín correspondiente.»
(Se desboca la ovación del auditorio.)

HABLA LACIERVA

Insidias, vulgaridades y latiguellos

Un discurso con apuntador.

Nos duele tener que desputar nuestra pluma y perder el tiempo, que otros más altos y más limpios requerimientos de la actualidad periodística reclaman, en el comentario del discurso del Sr. Cierva. No es el auxiliar, el «Ciutti» de Maura, hombre de tal relieve y de tan preclara personalidad que cuanto diga y declame en defensa de su odiosa gestión ministerial merezca los honores que la Prensa le rinde al reproducir sus torpes juicios y al criticar su manida oración parlamentaria. La Prensa liberal es demasiado inocente en este caso. A antes de la calaña de Cierva hasta la censura y la maldición del país les sirven de pedestal y de provecho. Así, el silencio y el desprecio son la única penalidad eficiente a su soberbia y desvergüenza.

Si somos infieles hoy a este criterio, carguense en cuenta la defección a la necesidad de demostrar, con el propio discurso del enjuiciado, que las acusaciones formidables de Salillas, de Emiliano y de Pablo Iglesias no fueron producto de la pasión ni del sectarismo. El Sr. Cierva no justificó la represión; el Sr. Cierva no demostró que Ferrer fuese el jefe ni el organizador del movimiento revolucionario; el señor Cierva no defendió al gobierno conservador de ninguna de las censuras de que ha sido objeto por la trágica aventura del Rif. Esto es lo único que del discurso nos interesa recoger.

Tres horas largas invirtió el orador—de algún modo hay que designarle—en la lectura de cartas, de documentos oficiales y de recortes de periódicos para demostrar lo que no precisaba de aclaración alguna, ya que todo ello—la responsabilidad del partido Socialista en el planteamiento de la huelga general, el carácter y significación revolucionaria de ésta y la alianza hecha entre republicanos y socialistas con el fin de derribar el régimen vigente—había sido afirmado y declarado noblemente en la sesión anterior por Pablo Iglesias. Ni aun el complot dirigido por un anarquista, un sindicalista y un socialista, era cosa que no hubiéramos oído de labios del diputado obrero. Y en cuanto al gastado recurso de querer encimar a republicanos y socialistas con la lectura de juicios poco favorables para los primeros formulados por Iglesias en una carta escrita antes de pactarse la Conjunción, valiera más no haberlo utilizado, pues el tiro, disparándose por la recámara, vino a dar en pleo a nosotros. ¿De qué no habrán sido capaces esos gobernantes sanguinarios cuando tan antagónicos intereses se han enlazado, olvidando agravios y borrando esenciales diferencias, ante la necesidad suprema de combatir y de barrer al enemigo común, detentador de la libertad y del derecho?

Mala tarde fué la de ayer para el cacique murciano; ni sus insidias, ni sus retenciones, ni sus alardes de hombría de bien (¡) pudieron salvarle. El aplauso inconsciente y absurdo de la estúpida mayoría liberal puede hacerle creer en un éxito que ninguna persona imparcial y de sereno juicio le ha adjudicado, y tal vez por ello vuelva a ser hoy, en lo que de discurso le resta, el Cierva provocador y agresivo. La moderación de ayer, impuesta por las circunstancias, no tiene razón de ser ya esta tarde, y en ella es de presumir que abra la

caja de los truenos que Canals le cataloga tan solícitamente.

Esperemos, pues, para formar juicio definitivo, pero afirmando mientras que la acusación de asesinos está en pie, que los argumentos de Emiliano Iglesias no han sido destruidos, que la culpabilidad de Ferrer no se ha demostrado, que la sangre que corrió por el Barranco del Lobo y por las calles de Barcelona no ha sido vindicada, que la política reaccionaria y represiva del Gobierno maurista no se ha justificado en modo alguno hasta ahora.

Del discurso de ayer, fuera de la colaboración de Canals y del latiguello cursi y jactancioso que arrancó los aplausos canalejistas, ¿qué queda? Queda la insidia burda con que trató de deshonrar el movimiento revolucionario de julio, queda la «plancha» estúpida de la carta del bombero, y quedan las afirmaciones insólitas respecto al socialismo internacional, a sus Congresos y a sus hombres más eminentes.

Cada uno de estos últimos puntos merece capítulo aparte.

UN CASO DE RESPONSABILIDAD

Una de las cosas que tuvieron algún relieve en el discurso, perfectamente «bombardeado» del Sr. Lacierva, fué la intervención que dió el ex ministro conservador al Cuerpo de bomberos en el debate del mensaje de la Corona.

Los Sres. Iglesias (D. Emiliano y don Pablo), habían prendido el fuego en las tiendas del campamento conservador, y muy especialmente en aquellas en que descansaba, sobre los laureles de la represión odiosa, el estado mayor del funesto maurismo.

Y para apagar el fuego, el Sr. Lacierva echó mano del Cuerpo de bomberos, leyendo una carta de José Rivas Domingo, natural de Albuñol (Granada), de veintiocho años de edad, bombero núm. 125 del Ayuntamiento de Madrid.

El fuego sigue causando estragos en el campamento maurista. La intervención del bombero fué completamente inútil. Ni nadie dió crédito a la carta, tan incorrectamente escrita, que parece original del redactor jefe de «La Epoca», ni nada dice esa carta que merezca crédito. Contiene inexactitudes tan notorias como la de decir que hubo un muerto en la Estación del Mediodía cuando se produjeron los sucesos de protesta contra el embarque de las tropas. Tan inexacto es esto como todo lo demás que en la carta se afirma. Pero aparte de todo-ello, lo esencial es que esa carta no tiene autoridad de ninguna clase, y que es pueril querer documentar con ella las acusaciones completamente gratuitas que pretendió hacer el Sr. Lacierva. La expectación que produjo el anuncio de que se iba a dar lectura a esta carta, quedó defraudada después de leerla. Los diputados, que se habían incorporado sobre sus escanos para oír mejor, volvieron a descansar sobre sus respaldos, encogiéndose de hombros.

—Nada; eso no es absolutamente nada—se oía decir en la tribuna de la Prensa.

—Nada, nada, nada—se repetía, entre rumores, en diferentes lados de la Cámara.

Para nosotros esa carta, es algo, algo

que estaba ya demostrado hasta la saciedad, y que ayer tarde se evidenció una vez más.

¿Por qué tenía esa carta el Sr. Lacierva? Según el ex ministro de la Gobernación, porque en Almería tuvo lugar un registro en la casa de un conocido socialista. Y en aquel registro se halló la carta en cuestión.

Perfectamente. El ministro de la Gobernación, una vez suspendidas las garantías constitucionales, pudo ordenar registros domiciliarios e incautarse de aquellos documentos y de aquellos efectos que puedan servir a los jueces para seguir una pista y descubrir a los autores de la sedición que se persiga.

Pero el ministro de la Gobernación no puede retener en su poder, ni mucho menos guardar en su «caja de truenos», los documentos hallados en los registros.

Y esto lo ha hecho repetidas veces el Sr. Lacierva. Y lo demostró ayer, leyendo una porción de documentos, como la carta del bombero, que no le pertenecen y que tiene indebidamente en su poder.

Pudo el diputado Sr. Lacierva, por conducto de la Presidencia de la Cámara, pedir cuantos antecedentes obraran en el Ministerio de la Gobernación, en los Juzgados, en las Audiencias, donde estuvieren. Pero no pudo mientras fué ministro retener en su poder esos documentos y guardarlos en su «caja de los truenos», para hacer de ellos el uso que estimara oportuno al salir del Ministerio. No pudo llevarselos a casa, y se los llevó.

Esto constituye los delitos conexos de sustracción y de infidelidad en la custodia de documentos. Y de haber cometido estos delitos, hizo ayer alarde el Sr. Lacierva en el Parlamento, sin que nadie le saliera al encuentro. Por ello se le debiera perseguir; por ello merece ser procesado.

Fué en cambio ovacionado en los pasillos del Congreso por los monárquicos, que rivalizaban exteriorizando su amor a las instituciones y su miedo a los atentados.

¿Con qué derecho pudo sustraer esos documentos el Sr. Lacierva?

¿Adónde iríamos a parar si fuera lícito a un ministro de la Gobernación llevarse a su casa lo que debe guardarse en el Ministerio?

CIERVA Y LOS SOCIALISTAS

La mayor parte del discurso, como más arriba decimos, lo dedicó Lacierva a los socialistas; por esto, justo es dedicarle en este punto algunas observaciones. Suave en la forma, pero insidioso en el fondo, sostuvo un sinnúmero de enormidades dogmáticas, reñidas con el más elemental conocimiento de las organizaciones obreras y del fin político que persiguen. Y hubo algún pasaje del discurso en el cual se afirmó absolutamente lo contrario de la realidad: cuando se refería a la supuesta actitud de Augusto Bebel en el Congreso de Stuttgart. En esta reunión del Socialismo internacional no existió ni la más ligera discrepancia entre los delegados de los diferentes países al debatir los problemas de la guerra.

Pero es que Lacierva desconoce a Bebel y quizás ignore dónde está Alemania, como

ayer decía en los pasillos un ex ministro conservador. Si el ex ministro mauritano hubiera estudiado las incidencias que, como notas de actualidad, se produjeron, impresionando al mundo civilizado, en aquellos días del año 1905, cuando la tirantez de relaciones diplomáticas entre Francia y Alemania, con motivo del asunto de Marruecos, amenazó acabar con la paz europea, dando como consecuencia la caída ruidosísima del ministro francés de Negocios Extranjeros M. Delcassé, estaría convencido de que aquella empresa pacifista fué obra exclusiva de los partidos Socialistas franceses y alemanes. La tranquilidad de Europa, pues, no se turbó, merced a la influencia bienhechora del Socialismo internacional. Claro es que a los socialistas no les impresiona ni los desvía de su línea recta la definición que del dogma extendía el Sr. Lacierva; pero se hacía necesaria la aclaración de la actitud de Augusto Bebel, siquiera para patentizar las buenas fe con que discute el prohombre conservador.

Pero lo más peregrino del discurso fué la parte en que se anotaban las mejoras concedidas por el partido conservador a los trabajadores. ¿Qué amargura rebosaban los conceptos al salir de los labios del ex ministro de la Gobernación! ¿Sonaban a ingratitud manifiesta! ¿Ingratitud! Ello quiere decir que la escasa y mala legislación obrera se ha promulgado en obediencia a benévolas inclinaciones, y no como rendimiento inexcusable a los mandatos imperativos del deber y de la realidad. ¿Hay risa para todo el año! Y hay risa, porque quien recurre a tales alegaciones, olvida la existencia del derecho y de la justicia en que se fundan las reivindicaciones del proletariado, y a cuyo amparo se desenvuelve la vida del obrero. Sin su organización vigorosa y potente, ni aun esas migajas del festín plutocrático y burgués le hubieran alcanzado. Pues, sin embargo, el Sr. Lacierva solicita agradecimientos con que escudar sus malos procedimientos, y colocado en este camino, pretende obtener una tregua en la liquidación de sus deudas con el país que trabaja y sufre, apoyando su solicitud en haber hecho cumplir la ley del descanso dominical.

¿Cumplir una ley! ¿Pero esto no constituye obligación para todo gobernante? Pues si es obligación, ¿cómo ha de merecer plácemes y adhesiones y acatamientos? Los socialistas le habrán aplaudido, pero es porque los magnates de este régimen los tienen acostumbrados a un absoluto abandono de sus deberes, más no en la inteligencia de que merezca galardones quien hace lo debido, y el Sr. Lacierva no traspasó los límites de lo justo, en obsequio de nadie, observando los mandatos de un precepto vigente.

Quiere deducir responsabilidades para el partido Socialista, y a este propósito lo presenta como obstructor de embarques de tropas y recluta de reservistas. ¿Pero qué papel adjudica el Sr. Lacierva al Socialismo en su modalidad política? ¿Lo tiene en el concepto de moderado o de revolucionario? Y además, cuando a una agrupación se le cierran las comunicaciones legítimas y de derecho, como el mítin, la manifestación, el periódico, etc., necesariamente tiene que acudir a otros medios en la propaganda de sus ideales, y esto hizo la democracia social.

El candado y la ganzúa

El famoso proyecto de ley, conocido por el «candado», ha sido el parto de los montes.—Canalejas vuelve la espalda al pueblo.—El pueblo debe castigar la defección.

Ha sido leído en la Alta Cámara el famoso proyecto de ley conocido por el «candado». Con la debida extensión y minuciosidad habremos de examinarle en su día; pero fuera fallar a nuestras convicciones si no nos apresuráramos a declarar ahora que el tal proyecto ni satisface a la opinión liberal, ni responde a los compromisos anticlericales del Gobierno, ni resuelve problema alguno.

Si a alguien favorece el tan cacareado proyecto, es precisamente a las Ordenes monásticas, contra las que sólo en apariencia va dirigido. ¿Quién hubiera podido suponer que todos los arrestos del Sr. Canalejas iban a quedar en exigir, para el establecimiento de nuevas Asociaciones religiosas, la autorización en cada caso por real orden y su publicación en la Gaceta?

Ya estamos frescos con el anticlericalismo del presidente del Consejo. Sólo a un hombre de sus amañadas convicciones puede ocurrírsele poner un candado en la frontera para impedir la invasión fraileña y entregar luego a cada comunidad la llave para abrirlo.

Tan absurdo es el caso, que hace pensar en si el Sr. Canalejas obrará de acuerdo con los mismos que aparenta combatir. Sólo así se comprendería que estando en negociaciones con Roma para legalizar solamente las Ordenes ya concordadas, se pretenda con una nueva ley reconocer a cuantas en lo sucesivo lo soliciten, y consiguientemente a cuantas ya están establecidas.

¿Cómo será posible negar el derecho a ninguna comunidad autorizada por real orden y solemnemente promulgado su reconocimiento desde la Gaceta de Madrid?

Aparte de que estos «candados», aunque sinceramente se establecieran, maldito lo que tendrían ya que guardar.

¿Podrá decirse ya de preguntas—que haya en el mundo una sola orden monástica que no tenga en España su convento o su hijuela?

De todas suertes, el proyecto se las trae, y si alguna Asociación religiosa quedase pronto fuera de España, es bien seguro que tan pronto como venga al poder un Gobierno conservador será admitida y sancionada con la aplicación de las propias leyes liberales.

Y todo esto se hace al día siguiente de haber demostrado el país su voluntad soberana en imponente plebiscito.

LAS MUJERES PAJAROS

Una baronesa que piloteaba un aeroplano ha caído desde una gran altura y se halla gravemente herida.

POR TELEGRAFO (De nuestro servicio especial.)

BETHENY, 9. Resulta de la información llevada a cabo por los comisarios deportivos, que no tiene el aviador Lindpaintner responsabilidad alguna en el accidente ocurrido a la baronesa de De Laroche, accidente cuyas causas no han podido aclararse hasta ahora.

Dicen los médicos que, por ahora, creen posible salvar a la malograda aviadora, por cuanto no han apreciado ninguna fractura del cráneo.

Crane, Latham y Oleslagers han realizado vuelos con gran éxito.

De Tretowsky se ha caído de bastante altura, hiriéndose levemente.

El aeroplano quedó hecho trizas.

Homenaje a un diputado radical

(POR EL CABLE)

ROSARIO DE SANTA FE, 8. Se ha celebrado un gran banquete de despedida, en honor del diputado radical por Barcelona D. Toribio Sánchez.

Asistieron numerosos correligionarios y gran número de españoles y argentinos.

Figuraban en las mesas del banquete representantes del comercio, de la banca, del foro nacional y gran número de extranjeros.

Se brindó por España, por el partido Radical, por el festejado y por el ilustre jefe de los radicales españoles, D. Alejandro Lerroux.

D. Toribio Sánchez pronunció un elocuente discurso de despedida, agradeciendo el homenaje que se le tributaba y dedicando palabras sentidas en honor de España.

Terminó el banquete con vivas entusiastas y calorosas a la patria, al diputado que se despedía y a la República.

En nombre del Comité de Rosario de Santa Fe, Nacher y Vargas.

Los proyectos de Hacienda

LOS MONOPOLIOS

Los azúcares.—Las cerillas.

La vida es en España más cara que en las demás naciones de Europa. Esto se debe al proteccionismo, que revisa dos aspectos: la exagerada protección arancelaria, que no ha logrado fomentar la producción nacional, y los monopolios, que conceden a una empresa, directa o indirectamente, el privilegio de fijar los precios a su antojo, en vez de reservar esa misión a la libre concurrencia.

Basta recordar lo que ha sucedido con los azúcares para darse cuenta de que el sistema es desastroso. La industria azucarera se desarrolló rápidamente a partir de 1893, pero la mala organización de dicha industria originó, pocos años después, una crisis.

Sucedio lo que suele suceder en España con las industrias nuevas: se crearon infinidad de fábricas apenas empezaron a dar resultados las primeras que se fundaron, y se convirtió en malo un negocio que fue excelente al principio.

En 1899 trabajaban 38 fábricas, que abastecían con la importación, el mercado nacional. Esa importación molestó a los fabricantes, que consiguieron que se elevaran los aranceles en proporciones tales, que el azúcar extranjero no penetró en España.

Libros de la concurrencia extranjera, elevaron los precios los fabricantes. En vez de 38 fábricas pronto hubo 95, y los azucareros pidieron nueva protección al Estado. Ya no les bastaba la elevación de los derechos de Aduanas y recurrieron a otro recurso que les brindaba el proteccionismo, ó sea el monopolio.

Y el precio del azúcar se ha elevado de tal manera, que cuesta hoy en España la mitad más de lo que cuesta en el extranjero.

El proyecto presentado por el Sr. Cobian no remedia este mal. El ministro de Hacienda se ha fijado exclusivamente en el aumento de ingresos que puede proporcionar el azúcar y ha prescindido en absoluto del interés del público.

Continuarán vigentes, si se aprueba ese proyecto, las disposiciones que se oponen a la creación de nuevas fábricas, de modo que continuará el monopolio, y el Tesoro, al fijar la cuota por cada cien kilos á 50 pesetas, cobrará cantidades mayores que antes.

Con esto las fábricas que funcionan actualmente tendrán menos ingresos, y esa industria, que ha trabajado a muchos obreros, estará pronto en crisis.

¿Ganará algo con todo esto el consumidor? Existe en el proyecto un artículo que, a primera vista, parece favorable a los intereses del público. Me refiero a la reducción á 75 pesetas por 100 kilos de los derechos arancelarios.

Esta reducción no es suficiente para que se abaraten los azúcares. Pero admitamos que lo sea y admitamos también que, a su amparo, han de penetrar otra vez en la península los azúcares extranjeros.

Sucediría entonces que el público pagaría algo más barato el azúcar que consume, pero que, en cambio, tendrían que cerrar sus puertas muchas de las fábricas que existen, dejando sin trabajo á infinidad de obreros, y que los agricultores que han plantado remolacha no encontrarían dónde venderla.

La cuestión azucarera no admite más que dos soluciones: destruir el monopolio de que gozan las fábricas, dejando que la libre concurrencia regule los precios y castigando el acaparamiento en sus diversas formas, ó mantener el statu quo, considerando como un mal menor.

El Sr. Cobian no se ha atrevido á adoptar ninguno de estos caminos, y en vez de abordar todos los problemas, sin haber tenido tiempo para estudiarlos, creará, si le dejan realizar lo que se propone, infinidad de conflictos.

Su proyecto significa la muerte de la industria azucarera y no producirá el abaratamiento de la mercancía.

En lo referente á las cerillas. El Sr. Cobian se limita á declarar ley del reino el decreto de 16 de noviembre de 1909, por el que la Hacienda quedó autorizada á explotar, por vía de ensayo, el monopolio de la fabricación y venta de cerillas.

Hemos dicho varias veces en estas columnas que éramos partidarios de la reversión al Estado de todos los monopolios, y que opinábamos de este modo porque nos daba que el Estado no cobraba la totalidad de los rendimientos producidos por esos monopolios, y que á su costa se enriquecieran varias sociedades particulares, cuyas acciones han triplicado y hasta quintuplicado su valor.

De manera que no parece plausible el proyecto del Sr. Cobian, por ser un paso dado hacia la reversión de los monopolios al Estado.

Ya es hora de que desaparezcan los parásitos que explotan negocios que el Estado les abandona por desidia y por falta de organización.

Si los monopolios dan pingües beneficios, pagando el público precios muy elevados por ciertos productos, es lógico que esos beneficios vayan íntegros á las arcas del Tesoro.

Esta sería una compensación para el país y aliviaría sus cargas.

Literatura radical

En breve saldrá un libro curioso de Roosevelt sobre sus aventuras de caza en África. Los admiradores del presidente de la República más grande podemos entretanto admirar su sano criterio sobre vino, política, capitalismo y ciencia en la colección de sus discursos *The Real Roosevelt*.

Solidéz y perseverancia son la base de estos bloques del Norte. Ahí propagán los irlandeses durante un siglo su *Home Rule*, apoyado por doce millones de patriotas en América. Nuestros autonomistas aprenden mucho leyendo los discursos del jefe de Irlanda, Mr. Redmond, seleccionados en un grueso tomo, de 1886 al 1900.

Y los discursos y biografías de Pl. Salmerón y tantos otros? No hay aquí patriotismo y entusiasmo por los ideales?

La biografía, seguramente documentada é interesantísima, de Eduardo Benot, escrita por Mayner, no encuentra editor, y federales como Félix de la Torre y Emilio García López se gastan en aventuras electorales, contra rústicas trapacerías caquiques, miles de pesetas de mano, suficientes para hacer ediciones populares de las obras y biografías de nuestros héroes del pensamiento.

La Liga de la Reforma de Tarifas de Inglaterra acaba de publicar un libro de propaganda sobre la política imperial de tarifas preferenciales, de más de trecientas páginas, que vende por un chelín.

¿Cuándo se atreverá nuestro redactor financiero, Alvaro Calzado, á hacer algo parecido? Se gastaría mil pesetas, y tras tres años habría vendido cien ejemplares apenas.

Algo parecido sucedería á nuestros sabios si emprendieran obras magnas como la veintena de sabios alemanes, entre ellos Deussen, Kastan, Keyserling, Natorp, Misch y Diethe, bajo el título *Concepto del mundo, filosofía y religión* (Berlín, Reichel y Compañía) ó *Progreso de la investigación científica*, por Abderhalden, que publicará cada uno dos gruesos tomos de varios siglos respecto á los adelantos de las ciencias naturales.

¿Cómo llegaríamos á esta intensidad de actividad mental? A los españoles no faltan talentos ni entusiasmos científicos. Falta la organización, labor colectiva, método.

Notable diferencia hay también entre las bonificaciones de ambos Estados cuando la nación es mayor de 12 pesetas, pues el italiano bonifica con 10 pesetas y el español con 12.

El año próximo se distribuirá mayor cantidad del fondo de bonificaciones, pues en el primer semestre se ha registrado ya un número mucho mayor de operaciones que en todo el primer ejercicio anual, figurando entre ellas las colectivas de los obreros del ferrocarril del Tajuña, cuyas pensiones se formarán con el 3 por 100 de descuento voluntario de los jornales de los obreros y el 2 por 100 como aportación de la Compañía, además del importe de las multas y billetes de andén.

La Diputación provincial de Valencia, en virtud de moción del diputado Sr. Díaz Canales, ha destinado un capítulo importante á pensiones de sus obreros y empleados y para apertura de librerías escolares.

El Instituto ha acordado una bonificación especial de tres pesetas á cada una de las librerías infantiles abiertas en 1909.

PROVINCIAS

POR TELEGRAMA (De nuestro servicio especial.)

Mitín y manifestación anticlerical.—Obras en el puente del Ebro.

TORTOSA, 8. El próximo domingo se celebrará un mitín y una manifestación en señal de adhesión á la política del Gobierno en la cuestión religiosa.

Se ha repartido una hoja suelta, suscrita por los Comités radical, republicano autonomista y socialista.

Ha sido recibida con general satisfacción la noticia de haber firmado el ministro de Fomento la subasta para la construcción de las rampas del puente del Estado sobre el Ebro.

Ha pronunciado un bando anunciando la gratía nueva á esta población. Acompañaba al pregonero una banda de música.

El alcalde ha dado las gracias por telegrama al Sr. Calbetón.

Escándalo en una sesión de Ayuntamiento. SEVILLA, 9. En la sesión celebrada por el Ayuntamiento se ha promovido un formidable escándalo, por impedir el alcalde que el concejal Sr. Carrasco presentara una moción relativa al servicio militar obligatorio.

Un individuo tiró una silla á los concejales, y entonces la fuerza municipal y de Orden público despojó al súbdito, deteniéndolo á tres sujetos.

Un gobernador que se muda.

GIJÓN, 9. Por órdenes del Gobierno, el gobernador ha establecido temporalmente su residencia en ésta para buscar solución á la huelga.

Conferenciara con patronos y obreros; pero en vista del estado de los ánimos, se duda del éxito de sus gestiones.

DE VALENCIA

POR TELEGRAMA (De nuestro servicio especial.)

Causa sensacional.—De viaje.

Contrabando.

VALENCIA, 9. En la Audiencia ha comenzado la vista de la causa incoada contra Juan Vicent, de sesenta y cinco años de edad, procesado por cinco delitos de violación cometidos en niñas de diez á doce años.

Fue denunciado el delito porque una de las niñas dio á luz.

El acusado tenía establecido un harén en una finca de su propiedad.

También está procesada su esposa, que ejercía las funciones de Celestina.

Mañana se dictará la sentencia, por conocer la cual reina inmensa expectación.

Ha marchado á Madrid el gobernador civil para acordar con la Comisión valenciana encargada de gestionar la realización del proyecto de ferrocarril directo de Madrid á Valencia.

Se ha encargado interinamente del mando de la provincia el presidente de la Diputación.

Un inspector de la Gerillera ha recogido en Sagunto varios sacos de cerillas de contrabando.

DE ZARAGOZA

POR TELEGRAMA (De nuestro servicio especial.)

Campaña anticlerical.—Gestiones de los azucareros.

ZARAGOZA, 9. Se ha acordado celebrar el mitín anticlerical el próximo domingo. Asistirá al mismo el Sr. Albornoz.

Después del acto se verificará una manifestación que irá al Gobierno civil á entregar las conclusiones.

También la Agrupación feminista celebrará un mitín el domingo por la noche.

Los republicanos han nombrado una Comisión para la organización de dichos actos, á los cuales se cree que vendrán á tomar parte los señores Sol y Ortega, D. Pablo Iglesias y Albornoz.

Una Comisión del Ayuntamiento ha entregado la medalla de la ciudad al diputado Sr. Sabal.

Se han recibido donativos para las colonias escolares.

Ha regresado el arzobispo de esta diócesis, Sr. Soldevilla, recibiendo muchas y calurosas felicitaciones por su intervención en los debates del Senado sobre la cuestión religiosa.

Convocados por el presidente de la Comisión provincial, se han reunido las Cámaras Agrícola y de Comercio, asistiendo los Sres. Paraiso, Arlanza, García Gil y Castellano y representantes de los azucareros.

El objeto de la reunión era tratar del proyecto de ley que se ha acordado presentar al Sr. Cobian á las Cortes sobre los azúcares, acordándose por unanimidad vayan mañana á Madrid una Comisión para la organización de dichos actos, á los cuales se cree que vendrán á tomar parte los señores Sol y Ortega, D. Pablo Iglesias y Albornoz.

Una Comisión del Ayuntamiento ha entregado la medalla de la ciudad al diputado Sr. Sabal.

Se han recibido donativos para las colonias escolares.

Ha regresado el arzobispo de esta diócesis, Sr. Soldevilla, recibiendo muchas y calurosas felicitaciones por su intervención en los debates del Senado sobre la cuestión religiosa.

Convocados por el presidente de la Comisión provincial, se han reunido las Cámaras Agrícola y de Comercio, asistiendo los Sres. Paraiso, Arlanza, García Gil y Castellano y representantes de los azucareros.

El objeto de la reunión era tratar del proyecto de ley que se ha acordado presentar al Sr. Cobian á las Cortes sobre los azúcares, acordándose por unanimidad vayan mañana á Madrid una Comisión para la organización de dichos actos, á los cuales se cree que vendrán á tomar parte los señores Sol y Ortega, D. Pablo Iglesias y Albornoz.

Una Comisión del Ayuntamiento ha entregado la medalla de la ciudad al diputado Sr. Sabal.

Se han recibido donativos para las colonias escolares.

Ha regresado el arzobispo de esta diócesis, Sr. Soldevilla, recibiendo muchas y calurosas felicitaciones por su intervención en los debates del Senado sobre la cuestión religiosa.

Convocados por el presidente de la Comisión provincial, se han reunido las Cámaras Agrícola y de Comercio, asistiendo los Sres. Paraiso, Arlanza, García Gil y Castellano y representantes de los azucareros.

El objeto de la reunión era tratar del proyecto de ley que se ha acordado presentar al Sr. Cobian á las Cortes sobre los azúcares, acordándose por unanimidad vayan mañana á Madrid una Comisión para la organización de dichos actos, á los cuales se cree que vendrán á tomar parte los señores Sol y Ortega, D. Pablo Iglesias y Albornoz.

Una Comisión del Ayuntamiento ha entregado la medalla de la ciudad al diputado Sr. Sabal.

Se han recibido donativos para las colonias escolares.

Ha regresado el arzobispo de esta diócesis, Sr. Soldevilla, recibiendo muchas y calurosas felicitaciones por su intervención en los debates del Senado sobre la cuestión religiosa.

Convocados por el presidente de la Comisión provincial, se han reunido las Cámaras Agrícola y de Comercio, asistiendo los Sres. Paraiso, Arlanza, García Gil y Castellano y representantes de los azucareros.

El objeto de la reunión era tratar del proyecto de ley que se ha acordado presentar al Sr. Cobian á las Cortes sobre los azúcares, acordándose por unanimidad vayan mañana á Madrid una Comisión para la organización de dichos actos, á los cuales se cree que vendrán á tomar parte los señores Sol y Ortega, D. Pablo Iglesias y Albornoz.

Una Comisión del Ayuntamiento ha entregado la medalla de la ciudad al diputado Sr. Sabal.

Se han recibido donativos para las colonias escolares.

Ha regresado el arzobispo de esta diócesis, Sr. Soldevilla, recibiendo muchas y calurosas felicitaciones por su intervención en los debates del Senado sobre la cuestión religiosa.

Convocados por el presidente de la Comisión provincial, se han reunido las Cámaras Agrícola y de Comercio, asistiendo los Sres. Paraiso, Arlanza, García Gil y Castellano y representantes de los azucareros.

El objeto de la reunión era tratar del proyecto de ley que se ha acordado presentar al Sr. Cobian á las Cortes sobre los azúcares, acordándose por unanimidad vayan mañana á Madrid una Comisión para la organización de dichos actos, á los cuales se cree que vendrán á tomar parte los señores Sol y Ortega, D. Pablo Iglesias y Albornoz.

Una Comisión del Ayuntamiento ha entregado la medalla de la ciudad al diputado Sr. Sabal.

Se han recibido donativos para las colonias escolares.

Ha regresado el arzobispo de esta diócesis, Sr. Soldevilla, recibiendo muchas y calurosas felicitaciones por su intervención en los debates del Senado sobre la cuestión religiosa.

Convocados por el presidente de la Comisión provincial, se han reunido las Cámaras Agrícola y de Comercio, asistiendo los Sres. Paraiso, Arlanza, García Gil y Castellano y representantes de los azucareros.

El objeto de la reunión era tratar del proyecto de ley que se ha acordado presentar al Sr. Cobian á las Cortes sobre los azúcares, acordándose por unanimidad vayan mañana á Madrid una Comisión para la organización de dichos actos, á los cuales se cree que vendrán á tomar parte los señores Sol y Ortega, D. Pablo Iglesias y Albornoz.

Una Comisión del Ayuntamiento ha entregado la medalla de la ciudad al diputado Sr. Sabal.

Se han recibido donativos para las colonias escolares.

Ha regresado el arzobispo de esta diócesis, Sr. Soldevilla, recibiendo muchas y calurosas felicitaciones por su intervención en los debates del Senado sobre la cuestión religiosa.

Convocados por el presidente de la Comisión provincial, se han reunido las Cámaras Agrícola y de Comercio, asistiendo los Sres. Paraiso, Arlanza, García Gil y Castellano y representantes de los azucareros.

El objeto de la reunión era tratar del proyecto de ley que se ha acordado presentar al Sr. Cobian á las Cortes sobre los azúcares, acordándose por unanimidad vayan mañana á Madrid una Comisión para la organización de dichos actos, á los cuales se cree que vendrán á tomar parte los señores Sol y Ortega, D. Pablo Iglesias y Albornoz.

Una Comisión del Ayuntamiento ha entregado la medalla de la ciudad al diputado Sr. Sabal.

Se han recibido donativos para las colonias escolares.

Ha regresado el arzobispo de esta diócesis, Sr. Soldevilla, recibiendo muchas y calurosas felicitaciones por su intervención en los debates del Senado sobre la cuestión religiosa.

EL PARLAMENTO

CONGRESO

Final de la sesión de ayer.

El Sr. Lacierva sigue su discurso, hablando de la campaña realizada por la prensa contra la guerra de Melilla.

¿Qué carácter tenía la campaña? Además de los elementos republicanos, fueron principalmente los socialistas los que demostraron mayor violencia. Véase lo que contó «El Imparcial» del 19 de julio de 1909, al reseñar el mitín verificado en Luxeden: «Si un reservista—dijo un orador,— en vez de ir á la guerra, clavase un puñal en el pecho de los causantes de la guerra, yo lo aprobaría, aunque me expusiera á la execración de las gentes».

Según telegrama de París, publicado por el mismo periódico, L'Humanité, refiriéndose al citado mitín, atribuía la siguiente frase á un orador: «No son sólo los moros los enemigos del pueblo español, lo es el Gobierno. Los soldados, en vez de disparar hacia abajo, deben disparar hacia arriba».

Aquí se ha dicho que la rama socialista española tiene que cumplir los acuerdos adoptados en el extranjero (rumores), en el Congreso de Stuttgart. El socialismo español siguió á los revolucionarios, contra el ejemplo de Bebel, porque Bebel sintió el amor de la patria alemana. (Aplausos de los conservadores.)

Suspensas las garantías, hubo un registro en Almería, en casa de un conocido socialista, y se encontraron documentos en que se decía, entre otras cosas: «A los oficiales que están muriendo los matan nuestros soldados». Suscribió esta carta D. José Rivas Domingo, bombero de Madrid, y demuestra la campaña que se estaba haciendo aquí; ahí tenéis cómo se respondía al Congreso de Stuttgart. (Muy bien, en los conservadores.)

«El Socialista» del 30 de julio publicó el anuncio de huelga general, con fecha 27, coincidiendo, como veis, con el movimiento de Barcelona.

Algunos centenares de personas fueron encarceladas; las autoridades recibieron órdenes severísimas. Conste que se hallaban suspendidas las garantías. Pero los obreros españoles no siguieron á D. Pablo Iglesias. Este fue encarcelado en cuanto se comprobó que el movimiento se había conjurado.

D. Pablo Iglesias mostró ayer conforme con lo realizado en Barcelona: asesinatos, robos, incendios. Pues D. Pablo Iglesias, en un periódico de Bruselas, dijo en agosto último que el Gobierno no había llegado á los extremos que se le imputaban en el extranjero. Y añadía que los socialistas no habían tomado parte en los sucesos de Barcelona, y que los republicanos no realizaban la revolución que tenían ganas de hacerla. (Risas en los escaños de los conservadores.) Y terminaba Pablo Iglesias: «Y son esos los miserables que dicen de nosotros que estamos vendidos á la monarquía» (Aplausos de los conservadores. Risas en los escaños de los republicanos.)

Un descanso.

A las seis y cuarto pide un descanso el orador y la presidencia se lo concede.

Durante este tiempo se llenan los pasillos y los comentarios son variados y para todos los gustos.

El Sr. Maura estrecha la mano de su ministro y sale del salón sonriente, exclamando: «Está definitivo, está definitivo».

Los conservadores se esfuerzan en mostrar su contento, y en aparecer como entusiasmados.

La sesión se reanuda á las seis y cuarenta minutos, prosiguiendo el Sr. Lacierva su interrumpido discurso.

Continúa la sesión.

El Sr. Lacierva pretende justificar las medidas adoptadas con las palabras del Sr. Iglesias, y hace referencia á sus órdenes prohibiendo la celebración de mítines contra la guerra.

El gobernador de Barcelona—añade—supo por mí, el 23 de julio, la preparación del movimiento operado en un país vecino, cuyo movimiento había de repercutir en Barcelona. Coincidiendo con esa campaña, se hizo otra de Prensa, en los periódicos anarquistas, para ridiculizar á nuestro Ejército. Dos días más tarde, «El Progreso» recordaba la quema de los conventos llevada á cabo en España en igual mes del año treinta y tantos.

Tengo que rendir un tributo de justicia al Sr. Ossorio: adoptó diversas medidas; en lo que se equivocó—era muy fácil equivocarse—fue en la intensidad del movimiento. Por eso, á las primeras noticias que tuve yo, con más medios de saber lo que ocurría, le aconsejé que reuniera á las autoridades.

El movimiento fue revolucionario, y adoptó en un principio la forma de huelga, para disponer así de la masa obrera. Era una huelga que se había preparado. Porque apareció como una huelga, varios elementos no se alarmaron mucho en los primeros momentos. Esa ilusión duró muy poco; el 26 de julio se produjeron ya los choques; á partir del 27, el movimiento fue antimitarista, republicano, y, como accidente, á juicio mío, clerófono. ¿Qué explicación tiene si no el levantamiento de barricadas, que se proclamara la República en varias poblaciones, que se desarmara un somatén, que se nombrasen juntas revolucionarias, que se alojase bien á una compañía de soldados en Sabadell y luego se les despojase de las armas? ¿Veremos si eso es estar organizados en armas ó no, para los efectos de la jurisdicción militar?

El Comité de la huelga buscó el apoyo de los republicanos, quienes le animaron, porque no podían hacer otra cosa oficialmente. Como iban juntos sindicalistas, anarquistas y socialistas, cada cual caminaba á lo suyo; pero todos tendían á la proclamación de la República española, ó por lo menos catalana.

Los revolucionarios cortaron las comunicaciones. Otra prueba de la preparación del movimiento. Se voló con dinamita los puentes, se atacó los trenes militares.

En los momentos difíciles en que nos encontramos se advirtieron síntomas de secundar el movimiento en otras poblaciones. Afortunadamente, el patriotismo del pueblo se impuso, se solocó la alteración del orden público. (Muy bien, en los conservadores.)

Se ha procurado decir que aquella revolución no iba contra el Ejército, porque se le daban vivas. ¡Ah!, señores diputados; eso demuestra la preparación, la astucia, la falta de valor. Esa es la táctica de los actuales revolucionarios.

Aquello era la consecuencia de la campaña antimitarista realizada en los cuarteles, campaña que todavía se hace, señores ministros.

Este movimiento tuvo una organización, Leopoldo Bonafulla, en un libro en que historia la revolución de Barcelona, así lo da á entender; «L'Humanité», el 13 de agosto, lo declaraba también. La finalidad del movimiento asimismo la expresaba dicho periódico. Las delegaciones de policía eran asediadas por estar en ellas los archiveros. También las joyerías de la calle de Fernando estuvieron amenazadas. (Grandes rumores.) Numerosos empleados del Ayuntamiento de Barcelona tomaron parte en el movimiento.

Fueron detenidas unas 1.000 personas á raíz de los sucesos; la represión se imponía. Se ha hablado de la crueldad en la represión. No se dice nada de los crímenes cometidos. Se habla de la semana sangrienta, pero con objeto de señalarle á mí. El Sr. MAURA: Y á mí. (Risas.)

El Sr. LACIERVA: Ya no se habla de los incendios; se habla de la semana gloriosa; se tiene á honra el haber sido encarcelado por los sucesos; se habla de una amnistía casi condescendiente.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Ya hablaremos de eso.

El Sr. LACIERVA: Nosotros, que no hemos vacilado en dar amnistías; que hemos indultado á Nakens; que permanecemos como hombres de honor en el proceso de Ferrer por el atentado de Morral (aplausos de los conservadores); nosotros, ¿por qué nos habíamos de convertir en hombres crueles y sanguinarios? Con esos antecedentes, ¿cómo atacar á un hombre? Hemos procedido con honor, con arreglo á nuestra conciencia, y por eso tenemos el valor, no la maza, de venir á discutir nuestra conducta. (Muy bien, muy bien, en los conservadores.)

Y se nos dice que estamos condenados, y se nos señala por los anarquistas, y se nos ridiculiza. Vengan las amenazas en buen hora, que tranquilos las esperamos, con la tranquilidad de las conciencias honradas. Y si llegara el momento del sacrificio, seremos los afrontadores, porque permitiera dejar á nuestros hijos, si esa condena se cumpliera, la mayor gloria, la de un nombre inmaculado.

Homenaje extraordinario.

En este momento, el Sr. Maura, poniéndose en pie, aplaude con entusiasmo al señor Lacierva. Toda la minoría conservadora aplaude también ruidosa y largamente.

Entonces se produce un caso inesperado. El señor presidente del Consejo de ministros, desde la cabecera del banco azul, junta sus manos y aplaude también.

La mayoría, obedeciendo esta indicación del Sr. Canalejas, rompe en aplausos igualmente. Y durante unos seis u ocho minutos retumba la Cámara con el aplaudir entusiasta de conservadores y ministeriales.

El homenaje es verdaderamente extraordinario; uno de los más grandes que ha presenciado el Congreso de los Diputados. No aplaudieron tanto al Sr. Maura cuando arrojó del banco azul al Sr. Villaverde.

En medio de esta ovación extraordinaria y frenética, el Sr. Maura se acercó al Sr. Lacierva y le abrazó con efusión. Lo mismo hicieron el Sr. Osma y otros ex ministros y diputados conservadores.

El Sr. Lacierva se sintió dominado por profunda emoción. Quiso continuar hablando, pero le era imposible.

Entonces el Sr. Maura, aprovechando, con el supremo dominio de la escena que le es propio, el inverosímil suceso, indicó que el debate debía suspenderse para que el Sr. Lacierva continuara hoy su discurso.

Así se acordó y la sesión fue levantada.

Renováronse entonces las expresiones de entusiasmo al Sr. Lacierva. No sólo acudieron á felicitarle todos los diputados conservadores, sino que desfilaron ante el ex ministro de la Gobernación muchos diputados de la mayoría.

Los abrazos continuaron. El Sr. Sánchez Guerra le besó, entusiasmado. El Sr. Lacierva no podía más. Le abrazó el Sr. González Besada, y esto acabó con lo que le restaba de energía.

Acompañado por el Sr. Maura y seguido de muchos diputados conservadores, y aun de muchos demócratas, salió el señor Lacierva del salón de sesiones.

Los que se abstuvieron.

En aquel turbión de aplausos y ovaciones hubo sin embargo quien resistió el embate de la tontería que arrancó del banco azul, y permaneció quieto, en actitud seria.

El Sr. Moré presenció impasible lo que ocurría. No aplaudió, y aun creímos advertir en su rostro un gesto de dolor ante aquel suicidio de la mayoría.

Junto con Moré, observaron igual actitud los Sres. Gasset, Alba, Natalio Rivas, Villanueva, Suárez Inclán y otros pocos más que rodeaban al ex jefe liberal.

Los ilustres periodistas D. Luis Morote y D. Luis López Ballesteros no aplaudieron tampoco, seguramente por no sujar sus aplausos á un hombre que concentró el odio de toda España el verano último.

Conservador que no aplaude.

NOTAS DE LIBROS

La Camisa, por *Antoine France*; traducción castellana de *Luis Ruiz Contreras*.—Vida adulta, por *J. Delgado Carrasco*.

Luis Ruiz Contreras, muy culto y estimable escritor, va de hábito desde *El País*, rindiéndole el homenaje de mi admiración sincera, ha traducido recientemente, con el acierto y el buen gusto que es preciso reconocer en él, *La Camisa*, libro formidable del estupefante novelista francés.

Hay en este libro un peregrino cuento, el de un malaventurado viajero, da con su cuerpo, en un desierto, a un hombre de los más disolutos y pintorescos que yo recuerdo haber leído. No pueden llevarse más allá la gracia y la intención. Es de una aristocrática ironía sin par.

Imaginamos que el glorioso San Nicolás, dueño de un malaventurado viaje, da con su cuerpo, en un desierto, a un hombre de los más disolutos y pintorescos que yo recuerdo haber leído. No pueden llevarse más allá la gracia y la intención. Es de una aristocrática ironía sin par.

Propósitos de Cobian.

Se propone el Sr. Cobian obtener de las Cortes una autorización para modificar la vigente ley del monopolio de cerillas, conforme a sus proyectos presentados a las Cortes.

Comisión de Presupuestos.

La Comisión general de Presupuestos se reunió ayer tarde en el Congreso, para dar dictamen sobre el proyecto de emisión de Obligaciones del Tesoro, admitiendo una modificación referente al prorrateo de las cantidades que pueden inscribirse.

Un pantano.

Ayer tarde visitó en el Congreso al ministro de Fomento el diputado radical Sr. Giner de los Ríos, para darle cuenta de un telegrama que había recibido de Vélaz-Málaga, suscrita por significadas personas de aquella localidad, en solicitud de la construcción de un pantano.

El ministro de Fomento ofreció atender la petición del Sr. Giner de los Ríos.

Canalejas y Merino.

Al medio día, el ministro de la Gobernación estuvo en el domicilio particular del Sr. Canalejas.

La conferencia fue larga e importante. El Sr. Canalejas encareció al Sr. Merino la necesidad de que la policía impida a todo trance que se formen grupos en las inmediaciones del Congreso, por ser un caso categóricamente previsto por el Código, que prohíbe terminantemente cualquier acto que pueda parecer coactivo de la voluntad de los Cuerpos Colegiados.

Por tanto, esta tarde se extremarán por la policía las medidas iniciadas en días anteriores.

La censura.

Otra de las cuestiones que ambos ministros han tratado con gran extensión, es el ejercicio de la censura telegráfica y telefónica.

Muéstrase el Sr. Canalejas contrario a que se adopten medidas coercitivas, tales como la censura de la correspondencia, que han suprimido ya todos los Gobiernos europeos.

Quiere hacer constar el Sr. Canalejas que si hasta ahora han sido intervenidos los despachos de prensa, ha sido porque él lo ignoraba.

Es más, puede afirmar que el Sr. Merino era ajeno a tales medidas.

Indudablemente en alguna de las dependencias del Ministerio de la Gobernación no ha desaparecido aún la infección conservadora; pero el Sr. Canalejas está dispuesto a que se aplique un laudable antiséptico.

Los aplausos de ayer.

Después de haber leído el Sr. Canalejas, con detención suma, la prensa de la mañana, ha llegado a la siguiente conclusión:

«Pero qué impresionables somos! Así se expresaba esta mañana el señor Canalejas.

Permitamos el presidente pensar que la emotividad es patrimonio, en esta ocasión, de los suyos.

Los periódicos, con rara unanimidad, han sido parcos en el comentario, ante la enormidad del hecho.

«Se ha dado a los aplausos tributados ayer al Sr. Lacierva por mí y por la mayoría, una interpretación errónea, un alcance que carecían. Nuestra ovación no fué premio al discurso del ex ministro conservador, en el que me endiosaron los ataques a nuestra política, en el que se censuraba despiadadamente nuestra gestión social y política. Cualquier hombre, sea monárquico o antidinástico, que haga la valiente afirmación sentada por el Sr. Lacierva, propicio a sacrificar su vida en holocausto del cumplimiento del deber, tendrá mi entusiasmo y espontáneo aplauso.

Ya lo saben los cultivadores del latigüillo oratorio: bastantes unas palabras de puñal afectivo para cosechar una ovación estruendosa.

Petición justa.

Los maestros de escuela, con grado superior, que fueron aprobados sin plaza en las oposiciones a inspectores auxiliares de primera enseñanza, han solicitado del ministro de Instrucción pública que se resuelva favorablemente una instancia fechada en 28 de junio de 1908, y de la que por lo visto nadie se acuerda, como si aquellos infelices, algunos de los cuales sufrieron muchas privaciones para sostenerse aquí más de dos meses, no merecieran ser dignos de consideración.

Declarándose autor de un crimen

En el Juzgado de guardia ha ocurrido hoy un hecho bastante extraño.

Ayer cayó de un andamio, en las obras que se están realizando en una casa de la calle de Goya, el encargado, Domingo Pérez, dejando de existir a los pocos momentos de ingresar en la Casa de Socorro y antes de prestar declaración.

Los periódicos se limitaron a dar cuenta del sensible accidente; pero por tratarse de un hecho casual no se hizo sobre él ningún comentario.

Pues bien; esta tarde, a las cinco, el obrero Lucio Sotillo se ha presentado a dos guardias que prestaban sus servicios en la Puerta de Atocha, declarando que no había sido el suceso casual, como se suponía, sino intencionado, y el autor era él.

Resentimientos antiguos tenían un tanto disgustados al encargado de dichas obras y al trabajador Lucio Sotillo, y ayer, aprovechando un momento de descuido, le arrojó del andamio donde se hallaba subido, cayendo a tierra desde una altura de más de cuatro metros.

El juez de guardia ha incomunicado al declarante, no pudiendo todavía responderse si será cierta tal declaración, o si se será una «broma» del amigo Lucio.

Rogamos a nuestros suscriptores y corresponsales que al escribirnos, hagan constar el número del Aparato de Correos 282.

Ayuntamiento de Madrid

Otros diputados de la mayoría formulan cargos de escaso interés.

(Toman asiento en el banco azul los ministros de Fomento y Marina.)

El Sr. GINER DE LOS RÍOS habla contra la casa Larios y sobre la influencia y explotación de que hace víctimas a los obreros de Vélaz-Málaga.

Le contesta el ministro de FOMENTO, rectificando el Sr. GINER DE LOS RÍOS, puntualizando algunos extremos.

El Sr. MONTES SIERRA, diputado de la minoría conservadora, es hijo del general del mismo apellido, censura al Gobierno por las suspensiones acordadas en varios Ayuntamientos del distrito de Beceirra y pide la neutralidad del Gobierno para la futura lucha electoral.

(Toman asiento en el banco azul los señores Canalejas, Merino, Aznar y Burell.)

El Sr. CALBETON contesta al joven diputado conservador.

Interviene en este asunto el ministro de la GOBERNACION y aprovecha la oportunidad para contestar al Sr. Iglesias (D. E.) acerca de la pregunta que le dirigió ayer en momentos que no se encontraba en la Cámara.

Otros diputados de las distintas fracciones de la mayoría canalejista-liberal-conservadora formulan varios ruegos.

A ellos contesta como puede el ministro de la GOBERNACION.

El Sr. NOUGUES pide al Gobierno varios antecedentes sobre la concesión de almadras en distintos puntos de las costas españolas.

Le contesta el ministro de MARINA.

El Sr. NOUGUES rectifica y pide explicaciones al Sr. Canalejas acerca del aplauso de ayer al Sr. Lacierva.

Incidente y aplausos.

El Sr. CANALEJAS contesta, diciendo que el aplauso de ayer responde a fortalecer la rectitud moral de un hombre. (Grandes aplausos en la mayoría y minoría conservadora.)

Se hablaba de atentados personales—añade—y yo, que no puedo tolerar esas amenazas, aplaudí al hombre sincero que cumplía con su deber moral. (Grandes aplausos en los mismos bancos y otra ovación formidable.)

Termina diciendo que combate al señor Lacierva y que espera salga depurada la verdad de este debate, para honor de todos; pero sin deslantes ni amenazas. (Ovación formidable.)

El Sr. NOUGUES dice que el Sr. Lacierva no ha sido amenazado por nadie.

Es tan ridículo—dice—que nadie ha pensado en él, si no es para obsequiarle con una piedra, como hizo el infortunado Cuervo.

Los conservadores protestan y RODRIGO SORIANO interrumpe.

La mayoría increpa al Sr. Soriano, y durante varios minutos se cruzan algunas frases despectivas entre unos y otros bancos.

Dominado el incidente y sellada nuevamente la unión de canalejistas y mauristas, se entra en el

Orden del día.

Continúa el debate sobre los sucesos de julio.

El Sr. LACIERVA sigue su discurso, haciendo un resumen de cuanto dijo ayer por la tarde.

Habla de la represión y de las medidas que hubo de adoptar para frustrar los planes de los revolucionarios.

Hace hincapié en la campaña de difamación que se hizo con tal motivo y del número de individuos que al terminar los sucesos fueron a Francia, siendo unos actores de aquellos sucesos, y otros, soldados que desertaron al ser llamados a filas.

Comienza la lectura de recortes por una carta de Carlos Albert, publicada en «La Guerra Social», y que hace referencia a los fugados y a la necesidad de apoyarlos.

Lee el número de procesos incoados, que ascienden a 1.725.

Dice que sólo se celebraron cinco Consejos de guerra sumarísimos y 216 ordinarios. Las condenas fueron: cinco a pena de muerte, 39 a cadena perpetua, 18 a reclusión perpetua, 13 a varios años de prisión mayor, 39 a condenas de pocos años, 85 a arrestos solamente y 98 a multas.

Fueron absueltos 581; sobreseídos, 469; en rebeldía, 214, y pendientes de resolución, 110.

Habla de los extranjeros expatriados, diciendo que ascienden a 40 solamente. Y añade, para deshonrarlos, que eran gentes de los más bajos y repugnantes oficios.

Se refiere luego a la medida adoptada por el Gobierno de cerrar las escuelas.

«Las escuelas que se cerraron—añade—fueron las antiterroristas, salvo algún error ó equivocación. Muchas de estas escuelas no tenían autorización, y en ellas se enseñaban doctrinas contrarias al Ejército y a la moral.

Habla de la Escuela Moderna de Valencia y se refiere al famoso cuadro que tanto zanjó la prensa nea. Se refiere luego al maestro Samuel Torner y le injuria, suponiéndole intenciones que estaba lejos de tener; pero que convenía así al futuro Gobierno maurista.

El Sr. AZZATI: Pido la palabra para defender a esa Escuela Moderna.

Continúa después haciendo referencia a una conferencia dada por el ilustre doctor Simarro en el local de aquella Escuela.

Hace referencia luego a las órdenes dadas para que sin el certificado del párroco se pudiese abrir una escuela laica, negando que fuese una medida general.

Entra a tratar el proceso del desgraciado Ferrer.

Dice que se ha afirmado que nadie le dio intervención a Ferrer en los sucesos, leyendo un documento en que se preguntaba por él en «L'Humanité», creyendo que le habían cogido y encarcelado.

Dice que cuando esto se escribía no se había pensado en Ferrer, y añade que de las investigaciones resultó el hecho de prenderlo, decretando el procesamiento y verificándose el registro en «Mas Germinal», donde estaba en los días de los sucesos, estando vigilado constantemente por la policía.

Hallados indicios de su intervención, se decretó su procesamiento.

Dice que quiere hacer constar que Ferrer hula cuando se le detuvo.

Lee una carta de Ferrer a Prat, que fué quien edificó la Escuela Moderna, en donde se había de dar la enseñanza racionalista.

Agrega que hacia el año 1903 apareció Moral como encargado de la Biblioteca de la citada Escuela.

Hace referencia a los atentados de París y Madrid, que ya contó ayer. Vuelve a referirse al terrorismo catalán y habla de la amistad de Malato con Ferrer.

Da cuenta del proceso de Rohan y lee una declaración del Sr. Lerroux.

(Cuando nos retiramos de la tribuna si que el Sr. Lacierva en el uso de la palabra, sin haber encontrado el latigüillo para puntilla.)

SENADO

Se abre la sesión a las cuatro menos cuarto, bajo la presidencia del Sr. Montorio Ríos, con escasa animación en escaños y tribunas.

En el banco azul el Sr. García Prieto, de uniforme, y el Sr. Ruiz Valarino.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

El Sr. GARCÍA PRIETO da lectura de un proyecto de ley sobre exención de tributos en Marruecos y otro sobre los tratados de propiedad intelectual entre España y el extranjero. El Senado declara la urgencia de estos dos proyectos, con objeto de que se incluyan en la reunión de secciones de hoy.

Ruegos y preguntas.

El señor conde de ESTEBAN COLLANTES se queja de la ausencia de los ministros en el banco azul, y particularmente de la del ministro de la Gobernación, quien no ha pasado aún por esta Cámara después de restablecido de su enfermedad.

Después ruega que se paguen las indemnizaciones que se adeudan a los capataces y celadores de Telégrafos.

El Sr. RUIZ VALARINO promete transmitir el ruego al ministro de la Gobernación.

El Sr. SANJUAN dice que desea conocer la opinión del Gobierno con respecto al cultivo del tabaco.

El Sr. POLO Y PEYROLON ruega al ministro de la Gobernación que traiga a la Cámara una relación de las Asociaciones religiosas existentes en España hasta el día de ayer, en que se leyó la ley del candidato.

Después se ocupa de los modestos empleados del Cuerpo de Prisiones, y pide que, si es posible, se mejore la situación de estos empleados.

Orden del día.

Se aprueban los dictámenes de la Comisión de Actas proponiendo sean admitidos senadores los Sres. D. Pedro Uzurriñ, marqués de Tosos, por Teruel; al marqués de San Marcial, por Sevilla.

Juran el cargo dichos señores senadores.

Se aprueba el dictamen sobre el proyecto de ley de aplicación de la condena condicional por los Tribunales de Marina.

Se toman en consideración nueve proposiciones de ley sobre carreteras.

Se aprueba, en votación definitiva, el proyecto de ley concediendo una pensión extraordinaria a la viuda e hijos del capitán de Marina D. Luis Cadarso, muerto en el combate de Cavite.

El Senado pasa a reunirse en secciones. Se reanuda la sesión, se da cuenta del resultado de la reunión de secciones y se levanta la sesión a las cinco.

NOTICIAS PARLAMENTARIAS

La Cierva, maquiavelo.

A todo estaba dispuesta la Cámara. Pensaba que el orador matizará su discurso con todos los tonos de su gama artificial.

Armados los republicanos de inmejorables propósitos, querían que el Sr. Lacierva se desbarbarara a su gusto; no querían que una insignificante interrupción bastase al orador para derivar su discurso a extemporáneo lugar, ardid muy cultivado por el ex ministro maurista.

Paciente, la Cámara sostuvo ayer aquella deslizada arta de incongruencias.

Construyó su risa ante los ridículos datos leídos con tanta fruición por el Sr. Lacierva.

La Cámara decía para sí: esto será un prolijo apunte, laborioso exordio, y pacientemente escuchaba tanta insulsez, tanta bellacueria.

Todo le fué perdonado, todo, hasta el latigüillo final.

Los conservadores cambiaban entre sí, en los pasillos, significativas miradas, preñadas de tormentosas esperanzas.

En la sesión de hoy, el Júpiter de Mula, colocado ya en la cima del monte de Uriay, cumbre a la cual ha llegado aupado por la condescendencia de su auditorio, desenfardará la caja de las exhalaciones, aquella caja reservada para los momentos supremos.

Y llegó la sesión, y el gran Canals, actuando de solitario orador, abrió los resortes de aquel tabernáculo y esparció sobre el escán múltiple recortes de periódicos, abundantes cuartillas escritas.

Momento de terror en la Cámara.

Lacierva sonreía; aquel era su triunfo. Por el salón se extendía una corriente de tedio insuperable.

«Santo Dios, qué amenaza!»

Todos aquellos papetitos iban a ser leídos a la Cámara por el Sr. Lacierva.

La descripción en escaños y tribunas empezó a iniciarse, y en tanto el orador, con sosegado continente, daba comienzo a su interminable serie de estadísticas irrisorias.

En ellas se iban filando, a gusto del narrador, las circunstancias de todos los expulsados durante la semana sangrienta, llegando en sus minuciosas clasificaciones a la distinción de ladrones, apaches y peñeras, y, como no, hasta de «vagabundos».

«Sí, señores, había tantos «vagabundos»—repitió el Sr. Lacierva.

Música de Soriano pedían desde la tribuna de la Prensa; pero el orador, impasible ante el creciente exodo, acumulaba estadística sobre estadística, perogrullada sobre perogrullada.

Dudaba un instante, y Canals suministraba enseguida otra tontería de las muchas contenidas en las carpetas.

La Cámara llegó a un momento a dudar de las buenas intenciones del auxiliar de Cierva.

El discurso de Canalejas.

Ignoraba esta mañana el Sr. Canalejas tales proporciones que le obligaran a intervenir inmediatamente en el debate.

Desearía mejor no hablar, hasta después de haber oído a todos los oradores.

Su discurso ha de ser una condenación

BARCELONA

POR TELEFONO

(DE NUESTRO REDACTOR)

Mitin radical.—Guardias armados.—Reyerta en Tarragona.—Huelgas.—Los sucesos de Manresa.—La dimisión de Weyler.—Varias noticias.

BARCELONA, 9. Esta noche celebrará la Juventud Radical de la barriada de Gracia un gran mitin.

Se ha recibido un cablegrama de Buenos Aires dando cuenta de la salida de don Toribio Sánchez.

Esta mañana se han visto en la calle de Conde del Asalto y en dirección al Paredale y a Montjuich, varios guardias de Seguridad armados con tercetos.

El hecho ha producido gran extrañeza y gran sensación.

En Tarragona, por cuestión de intereses comunales, se promovió una gran reyerta entre varios vecinos y las autoridades.

Se han practicado varias detenciones. Han vuelto al trabajo los cobradores y conductores de omnibus de la Sociedad La Catalana.

Hoy se resolverá la huelga de los obreros de La Española.

El jueves volverá a reunirse el tribunal industrial, en vista de que a la reunión de los dejaron de asistir varios patronos y obreros.

Continúa el juicio oral sobre los sucesos de Manresa.

Hoy han desfilado varios testigos. Esta tarde las damas radicales solicitarán permiso del gobernador para celebrar una manifestación antilegal.

El alcalde de Tarrasa ha visitado al gobernador para darle cuenta de la solución de la huelga de carreteros y de que continúa en el mismo estado la de tejedores.

La Empresa del Edén Concert ha entregado al gobernador 510 pesetas 90 céntimos, producto del beneficio celebrado a favor de las víctimas de la última bomba.

Se dice que al estallar la bomba de la última serie Weyler presentaba la dimisión por no estar conforme con la marcha que el Gobierno en este asunto.

A ruegos de Canalejas y de otras altas personalidades continuó en su puesto, insistiendo en que no le satisficieran las gestiones realizadas para el descubrimiento de los atentados.

Calderón.

Crónica republicana

MADRID

Partido Radical.

DISTRITO DE PALACIO.—En la brillante inauguración de este Centro fueron aprobadas las siguientes conclusiones:

Que se sometan con urgencia a la sanción parlamentaria proyectos de ley para establecer en España la libertad de cultos, separando la Iglesia del Estado; enseñanza laica, extinción de las Comunidades religiosas, secularización del Estado civil y de los cementerios; que sea una e indivisible la Patria, anulación de la ley de Jurisdicciones, expulsión del cuerpo de S. S. y su cohorte, servicio general obligatorio, amnistía general para los presos políticos y sociales y abolición del odioso impuesto de Consumos.

Madrid 6 de julio de 1910.—El secretario general, *Liberato Collado*.—V. B.—El presidente, *Arvids-Diaz y Diaz*.

La Junta obsequió modestamente a los diputados y oradores con Jerez y pasteles.

CENTRO INSTRUCTIVO DE OBREROS REPUBLICANOS DE CHAMBERI (Castillo, 22).—Con arreglo a lo prevenido en el artículo 31 del Reglamento, esta colectividad celebrará junta general el próximo miércoles 13 del corriente, a las nueve y media de la noche, con el siguiente orden del día:

1.º Lectura del acta de la anterior.

2.º Idem de las cuentas del último trimestre.

3.º Gestión de la directiva; y

4.º Preguntas y proposiciones.

Necesidades perentorias para la buena marcha económica de este Centro, demandan la asistencia del mayor número de socios, con el fin de no demorar la celebración de esta junta.—El secretario general, *León Cervera*.

Los vengadores de Liabeuf

PARIS, 9. En el barrio de Saint-Marie un grupo de individuos, llamados los vengadores de Liabeuf, hicieron armas contra la policía, que les invitó a que abandonaran una taberna. Los agentes de la autoridad se vieron en la precisión de pedir refuerzos, logrando, una vez llegados éstos, detener a tres vengadores.

Esto exasperó más los ánimos, entablándose una verdadera lucha entre vengadores y policías. Se logró detener a cinco. Los demás huyeron.

Los detenidos declararon que se encuentran dispuestos a vengar con sangre la ejecución de Liabeuf.

En el lugar de la refriega se encontraron seis cuchillos de muelle, dos punzones y otras armas.

Las joyas de la reina Pia.

LISBOA, 9. La prensa monárquica censura que «O Mundo» haya publicado copia de los actos judiciales procedentes de los tribunales de París, en el que la reina Pia reclamaba el pago de sus joyas, que ascendían a 25.000 francos.

LA FARANDULA

Latina.

Con lleno completo en todas las secciones se verificó anteayer la inauguración de la temporada de verano.

La compañía de zarzuela es dirigida por los Sres. Orozco y Montosa.

Interpretó muy bien todas las obras que figuraban en el cartel.

Los actores citados fueron aplaudidísimos, compartiendo el éxito los demás artistas, especialmente las tiples, señoras Encarnación Alonso; las señoritas Soledad García, Flora Jiménez y Marina Lasra, y los señores Del Val, Ortiz, Pastor, Soriano y Moreno.

Auguramos una brillante temporada para la afortunada Empresa de la Latina.

Salón Madrid.

Esta noche a las diez se estrenará en este teatro una pieza en un acto, dividida en tres cuadros, que se titula «Pink-Chank».

La obra es de aplaudidos y expertos autores en el género, y de ella tenemos las mejores referencias.

Benavente.

Mañana domingo se representará en este teatro, por la notable compañía que dirige el primer actor D. Jesús Sara, las aplaudidas obras *Don Juan*, *La vida alegre*, *Los bribones* y *El coronel de Venecia*, esta última estrenada recientemente con gran éxito.

Con tan sugestivo programa no dudamos se verá muy concurrido el lindó teatro de la Plaza de Bilbao.

Trinidad Rosales.—hermosa y aplaudida primera tiplo del Gran Teatro, Trinidad Rosales, que tantas simpáticas cenas entre el público madrileño, se encuentra ya casi restablecida de la grave enfermedad que ha padecido, y podrá trabajar dentro de breves días.

Imprenta, Factor 3

